

EL DIA DE LA

Por Manuel López PEREZ

RAZA



Existen celebraciones que revisten ingenuidad, aun cuando se hayan concebido con mente maliciosa y estabilidad por una voluntad guiada hacia el propósito avieso. Tal sucede con la llamada fiesta del "día de la raza" que se llevaba a cabo el 12 de octubre cada año, como jubilosa recordación del 12 de octubre de 1492, en que Cristóbal Colón descubrió el Continente Americano. Decimos que se celebraba la hazaña colombiana, porque, según los comentarios que escuchamos frente a los aparatos de televisión el jueves de la semana pasada, de las personas que intervinieron en la "mesa redonda" transmitida como programa del Dr. Monzón, las autoridades del Departamento Central del Distrito consideraron conveniente suprimir el programa oficial que se venía dedicando al cumplimiento del calendario cívico, en lo que atañe a la hazañosa aventura del "desgraciado almirante".

Entendemos que precisamente por no seguir mereciendo los calificativos de opuesta significación: ingenuo y malicioso que hemos utilizado aplicándolos al evento cívico llamado día de la raza, y que lógicamente se aplican también a los celebrantes. La Dirección de Acción Social, dependencia del Gobierno del Distrito, a cuyo frente se encuentra un hombre serio y capaz, informado y reflexivo, decidió suprimir la celebración.

El descubrimiento de América, en efecto, considerado como un hecho científico resultó amanual (por oposición a teórico), casi diríamos accidental, por cuanto que el buen Colón no buscaba un nuevo continente, sino nuevas rutas hacia las Indias Orientales, y tan es así que murió creyendo haberlas encontrado. La generosidad de Colón y sus patrocinadores, estaba íntimamente ligada con el comercio de las especias, y con la resolución de problemas de navegación, tal como en sintética aseveración lo expresó el Nigromante cuando le dijo a Castelar: Los reyes españoles no leyeron en la frente de Colón el enigma de nuestra existencia, sino la posibilidad de robar a los portugueses un camino hacia las Indias Orientales. Waserman —Colón, el Quijote de los Mares—, por su parte, alude al desinterés de Colón, cuando se divierte contando las veces que en una sola de las páginas de su correspondencia con la Corona de Castilla, menciona la palabra ORO. Por otra parte, si tuviéramos que celebrar todos y cada uno de los descubrimientos científicos, alegando el beneficio que nos ha resultado de ellos, no habría tiempo que nos alcanzara. Pero necesitamos hablar de razas humanas para justificar la intención de esta nota: la palabra raza implica la supuesta existencia de grupos humanos diferenciados entre sí por características somáticas y aun psíquicas (concepto biológico). "Nosotros creemos que la raza como elaboración social y no como diferenciación puramente zoológica. Deben también considerarse las diferenciaciones en que los caracteres del animal político o so-

ciable preponderan sobre los atributos somáticos. Unos y otros se suman en la profunda significación del vocablo CULTURA que Ratzel define como el conjunto de disponibilidades mentales de un pueblo en una época dada. Todas las razas del mundo son mestizas". Ante estas definiciones del concepto raza que tomamos respectivamente de una autoridad extranjera y de una mexicana, la insospechable autoridad del maestro Antonio Caso, ¿Cuál raza es la que debe celebrar el descubrimiento de América? Supongamos que dentro del criterio biológico decimos que la india tan bien le fué en el trance de la conquista y de la Colonia, a las que abrió las puertas el "desgraciado almirante"? Si como afirma Caso, todas las razas son mestizas, ¿son, los indios, o los mestizos quienes han de celebrar el día de la raza? Descartados los indios, ¿qué parte del mestizo debe recordar gozosamente el 12 de octubre de 1492? El mestizo siente en su conciencia la sensación de un descastamiento; no es español, no es indio, y como aun existe población autóctona, al drama interior se agregan los conflictos reales materialmente reales, de que el escaso mestizaje no es en nuestras tierras sino una yuxtaposición de una especie de superestructura. Y ello explica el formidable sociólogo mexicano así: "Cuando se mezclan dos pueblos o razas, a muy diverso grado

99

95

pag 9

DIA DE LA...

de cultura, si no hubiere puntos de contacto de ninguna especie entre las culturas que se relacionan en lo político, económico y religioso, engendrarse un pueblo de mestizos que vive dentro de un gran trastorno permanente y general, en "estado patológico", como dice Ratzel. El problema es especialmente grave para aquellos pueblos latinoamericanos que, como México y el Perú, han resultado del movimiento sinérgico de la cultura ibérica con las dos más grandes culturas precolombianas. Las condiciones políticas y sociales de México proceden, directamente, de la raza arqueológica que no ha podido aún asimilar los beneficios de la cultura europea. Los indios, en inmensa mayoría sobre los blancos, han venido determinando con la pujanza de su cifra demográfica, la historia de México". ¿Es éste drama lo que debemos celebrar en el día de la raza?

Pero hay más: el descubrimiento trajo la conquista, y es a partir de la época de las expansiones, exploraciones y conquistas que condujeron a los europeos hacia los países de ultramar, cuando se habló de razas. La civilización se identifica con SU civilización. Y es que se trata del capitalismo y su búsqueda del provecho económico. Oferta ubérrima eran las posibilidades en las tierras de América, y había que hablar de razas, para hacer diferenciaciones discriminatorias: los autóctonos, eran inferiores, ni siquiera eran seres con alma, eran bestias; se necesitaba mano de obra y había que hacer esclavos. Había que justificar la explotación con las viejas ideas aristotélicas y debatieron el pro y el contra Juan Ginés de Sepúlveda y el Padre Las Casas respectivamente, en ... 1550-1. Carlos V tuvo que prohibir "cautivar a los indios", aun cuando hubiera

pretexto de guerra justa. La misma prohibición derogada en 1534, se incluyó en las Nuevas Leyes Indias en 1542. Hubo emigraciones forzosas de indios de las llamadas islas inútiles hacia algunas de las Antillas ya colonizadas; hubo repartimiento forzoso de servicios remunerados personales —quatequil y mita en el Perú. Cuando los argumentos religiosos se gastaron y no valía decir que los indios y negros eran infieles, se sostuvo la inferioridad de las gentes de color, su puerilidad, su carencia de condiciones para adaptarse a las técnicas especializadas. A la argumentación teológica había sucedido la sofística del imperialismo. Pero de todos modos, la discriminación racial tenía por objeto la explotación de las razas inferiores, inventadas precisamente para eso.

La civilización conquistadora ganó con la conquista, pero las razas indias perdieron, porque desde entonces han sido infelices.

Sería curioso ver a los indios exportados del Pánuco a Las Antillas, en los dulces tiempos de Nuño de Guzmán, cantando himnos a Colón por haberlos puesto al alcance de los conquistadores.

Igual agradecimiento le deberían los que con su condición tan miserable, movieron a compasión a Guadalcázar en 1619, cuando ordenó que no se les adelantara dinero alguno, porque no se les obligara con ese pretexto al servicio retribuido forzoso en las minas, labranzas, construcción de viviendas. Y fué tan justa la medida, y era tan grande la miseria indígena, que en real cédula en ... 1629, se declararon nulas las deudas por adelanto de dinero. En 1641, se vuelve al viejo sistema de anticipos... y así ha venido la eterna lucha de la raza que los mochos y los descendientes de encomenderos quieren ver cada 12 de octubre celebrando su negra suerte de vencidos, en una epopeya, en que según la descriptiva frase de Martí, pechos con coraza de acero se opusieron a pechos cubiertos con petos de algodón y a las flechas indias correspondían las balas de los arcabuces. No hay renegados en quienes condenan la conquista, aunque tengan sangre española, porque nunca aceptaron (¿hubiera sido posible consultarles?), la injusticia de la expedición civilizadora de Cortés, ni hay monstruosidad en el hijo cuya madre fué violada, es decir que su padre fué un violador y un inmoral.

Tuvieron razón las autoridades del Departamento Central: la celebración del "día de la raza", sería únicamente posible si la llevaran a cabo los conquistadores o sus descendientes "puros", por la sangre o por el espíritu.

98